



Pezoa Véliz, cantor de la vida humilde

161038

Por Lautaro Robles A.

Hace 80 años falleció en la capital este poeta que, tocado en su corazón por las corrientes del alma popular, supo plasmar su inquietud y fantasía en dos o tres composiciones consagratorias que no han sido olvidadas.



Carlos Pezoa Véliz, cuya vida fue corta, trasplantado a Valparaíso escribió aquí buena parte de su poesía, entre ella, "Tarde en el hospital", su célebre poema que dio motivo hace algunos años a una controversia por el lugar en que fue escrito, estimando algunos especialistas que fue en Santiago, donde Pezoa Véliz vino al mundo, pero investigaciones posteriores dieron por resultado que los versos fueron concebidos en el Hospital Alemán de nuestro puerto, donde el poeta estuvo internado después del terremoto de 1906, en una amplia pieza como él lo dice en su composición: Sobre el campo el agua mustia/ cae fina, grácil, leve/ sobre el agua cae angustia/ llueve.../ Y pues solo en amplia pieza/ yargo en cama, yargo enfermo/ para espantar la tristeza/ duermo/ Pero el agua ha lloriqueado/ junto a mí, cansada, leve/ despertó sobresaltado/ llueve.../ Entonces, muerto de angustia/ ante el panorama lamerse/ mientras cae el agua mustia/ pienso.

Debe agregarse que el doctor Adolfo Recius, que fue director del Hospital Alemán desde el año 1927, escribiendo en recordadas páginas la historia de ese establecimiento asistencial así lo confirma, agregando incluso que cuando él llegó a ejercer allí su profesión existían enfermeras que conocían la pieza que en esos años Pezoa Véliz ocupó. Hoy en día, en la sala de recepción del Hospital Alemán está su fotografía junto con el poema famoso y el testimonio de escritores y visitantes que han dejado constancia de su admiración por esos versos.

No obstante, un sino infortunado persiguió la existencia de Carlos Pezoa Véliz, que vivió y sintió la vida de los humildes en los primeros años de este siglo, erigiéndose como un genuino cantor criollo por el asunto de sus versos, por la forma de expresión, por el lenguaje y la misma entonación lírica que recoge en la totalidad de su obra, considerada como la más sentida de nuestra poesía.

En 1904 el poeta se había establecido en Viña del Mar y obtenido más adelante, sabe Dios tras cuántos

un hogar y quería "que yo representase para él todo eso que los hombres llaman familia. Nadie me ha rendido tan completo homenaje de afecto, ternura humana. Así, pucato que tanto significó para él, yo hablo de Pezoa como de algo muy mío.

Me fui, en efecto, a pasar vacaciones en su "Verde Pajarera", como él la llamaba. Después de mi trabajo iba a esperarlo a la salida de su oficina y, bien remontábamos ese estero de Marga-Marga, que él describió con toda la pintoresca vida que pululaba en sus márgenes, bien nos íbamos por los cerros de Valparaíso, en caminatas a cabeza descubierta, y a voz en cuello nos recitábamos cosas bellas, admirando cuanto nos rodeaba y cuanto ese espectáculo del puerto le ofrece a los que lo dominan desde sus alturas".

Cabe recordar que cuando Carlos Pezoa Véliz fue a Santiago, para leer en el Ateneo el poema "Pancho y Tomás", el único que le aguardaba en la estación Central era el portofolismo Augusto D'Halmar. Allí ambos

"Un sino infortunado persiguió la existencia de Carlos Pezoa Véliz, que vivió y sintió la vida de los humildes en los primeros años de este siglo, erigiéndose como un genuino cantor criollo por el asunto de sus versos y la misma entonación lírica".

se refugiaron en un bar que existía en la misma plazoleta de la Estación y Pezoa Véliz leyó su poema, sugiriéndole D'Halmar que una estrofa intermedia podría ser la definitiva para cerrar el poema. Pezoa tomó en cuenta la observación y la atendió al pie de la letra: "Ído el niño, también ella/ Ella, el niño, su niftez/ Tomás llora. ¡Allá una estreita/ ¡Cuándo hallar la dicha aquella?! El viento sopla: ¡Después!...

No obstante que sus figuras se hayan tornado lejanas, las tumbas de algunos seres se remueven de vez en cuando por el recuerdo de quienes admiran la genialidad con que llegaron a la vida, en este caso Carlos Pezoa Véliz, sobre cuya obra los antologistas han extremado el estudio amplificativo de su creación indagando los lugares donde afloró su inspiración, pero al final lo que queda es el encanto de las estrofas que perduran. Entre ellas la primera de las

el Mensero, Valparaíso, 23-IV-1988 p. 3 3401

Pezoa Véliz, cantor de la vida humilde [artículo] Lautaro Robles A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pezoa Véliz, cantor de la vida humilde [artículo] Lautaro Robles A. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile